**EL MUNDO**. PG. DE GRÀCIA, 11. ESC. A, 5ª PL. 08007 BARCELONA. TELÈFON: 934 962 400. FAX: 934 962 408.
DIRECTOR: ÁLEX SÀLMON. COORDINACIÓ: LETICIA BLANCO. REDACCIÓ: VANESSA GRAELL.
COL·LABORADORS: JAVIER BLÁNQUEZ, MATÍAS NÉSPOLO, ÁLVARO COLOMER I ANA MARÍA DÁVILA. DISSENY: ELENA CANTÓN.

¿Cómo pensaba la gente en 1987?, se pregunta Kathy, la protagonista de 'Crudo'. Cuando se escribe sobre el pasado es fácil recrear el decorado pero ¿qué sabía y qué ignoraba la gente entonces? La primera incursión en la ficción de Olivia Laing quedará para la posteridad como un fiel e incómodo retrato de lo que significa pensar en el mundo hoy. Ambientada en el verano de 2017, 'Crudo' es pura ansiedad: una crónica del fin del mundo en directo, el retrato de la era del aturdimiento y de Trump

# UN RETRATO INCÓMODO DE LA ANSIEDAD GLOBAL

**LETICIA BLANCO**

«Le odiaba, odiaba cualquier muestra de ternura o dependencia , quería quedarse a vivir en un cubito de hielo en un vaso largo de *acqua frizzante*». La protagonista de *Crudo* (Alpha Decay) se llama Kathy, tiene 40 años y pese a su radical aversión al compromiso, está a punto de casarse. Kathy está de vacaciones en un hotel pijo de la Toscana. Es el verano de 2017 y mientras su marido intenta hacerse el  interesante pidiendo helado con acento italiano, ella capea como puede la ansiedad que le produce todo: su inminente boda, los 40, las avispas que revolotean a su alrededor mientras toma el sol, su pasado y el estado del mundo o, mejor dicho, el fin del mundo. Porque eso es lo que parece que va a ocurrir cada vez que Kathy se asoma a Twitter: un glaciar del tamaño de Manhattan se ha desprendido de la Antártida, el golfo de México está lleno de peces muertos, Trump acaba de despedir al director del FBI, *Fox News* alerta sobre cazas en la isla de Guam...

Kathy es consciente del aturdimiento que le produce «la velocidad del ciclo diario de noticias, la hiperaceleración de la actualidad» y de lo adicta que se ha convertido la gente a «los certeros chutes de indignación de las diez de la mañana, las tres de la tarde y las siete de la noche». Es el mismo aturdimiento que usaron los nazis para «hacer creer a la gente que todo se movía demasiado deprisa como para pararlo», pero ella tampoco es capaz de manejarlo.

Considerado como uno de los 100 libros más importantes de 2018 por *The New York Times*, *Crudo* es clave porque captura como ninguna otra novela hasta ahora la ansiedad que genera vivir en el mundo hoy y lo hace con un puñado de tuits del verano de 2017: Trump y todo el follón de Comey, aquella foto del asilo inundado en Houston.... tuits que todos recordamos, que por aquel entonces parecían el fin del mundo y hoy no son más que polvo viral. Todo importa y todo se olvida. «Hacía diez años, quizá incluso sólo cinco, era posible no prestar atención a las atrocidades, creer que ese tipo de cosas sucedían siempre en otra parte», dice Kathy. Hoy esa distancia ya no existe: es imposible estar tumbado en una playa italiana de vacaciones sin pensar en los cadáveres que terminarán llegando a la arena.

A Laing la conocíamos porque hace un par de años Capitán Swing publicó *En la ciudad solitaria*, un conmovedor paseo por Nueva York de la mano de algunos de sus artistas más famosos: Edward Hopper, Andy Warhol y David Wojnarowicz, todos, de algún modo, emblema de la soledad. Laing también incluía algo de cosecha personal en el ensayo: confesaba cómo había dejado su Inglaterra natal por una historia de amor neoyorquina y cómo una vez instalada en la ciudad, su amante la abandonó. Sola y devastada por la ruputura, Laing experimentó toda la crudeza de la soledad moderna, ese particular tipo de aislamiento urbano que consiste en estar rodeado de millones de almas y, pese a ello, pasarse semanas sin intercambiar dos palabras con otro ser humano que no sean «solo, sin leche». Así que ya sabíamos que uno de los temas favoritos de Laing es la alienación y cómo la vida moderna, ya sea en el siglo XX o en 2017, nos empuja a cierta neurosis de la que prácticamente es imposible escapar.

*Crudo* esconde además toda una constelación de referencias semisecretas. Laing ha confesado en más de una ocasión que la protagonista se llama Kathy en honor a Kathy Acker, escritora *punk* y musa contracultural de la escena *underground* del Nueva York de los 70 que como muchas poetas que no llegaban a final de mes, llegó a trabajar de *stripper* (la protagonista de *Crudo* también tiene un pasado en garitos de mala muerte cercanos a Times Square). Acker (de nuevo, igual que la Kathy de *Crudo*) renegó de su familia rica y una madre distante y suicida. Más coincidencias: ambas afrontan una doble mastectomía. Acker murió en 1997. Al final de *Crudo* hay un honesto apartado titulado *Préstamos* en el que Laing acredita no ya la influencia, sino las frases sacadas de los libros de Acker y de la biografía que escribió Chris Krauss –la autora de la mítica *Amo a Dick*– sobre la escritora maldita.

Más ecos, porque el juego de espejos entre escritoras no termina aquí: Laing ya no vive hoy en Nueva York, sino en la campiña de Cambridge y hace poco se casó (igual que su Kathy de *Crudo,* a la que la perspectiva del día de su boda trastoca por completo) con Ian Patterson, que antes de estar con Laing estuvo casado con otra dama de la literatura contracultural feminista, Jenny Diski, de la que Alpha Decay publicó, por cierto, *Los 60*. Diski tuvo una infancia problemática y fue adoptada por Doris Lessing, que la acogió en su casa durante años. La enfermedad también se cebó con ella y en Inglaterra es recordada porque decidió relatar la devastadora evolución de su cáncer en una serie de valientes columnas en *The London Review of Books* en su últimos dos años de vida. Todo eso es *Crudo:* un fascinante juego de espejos y el retrato más certero de la vida hoy en apenas 117 páginas inolvidables.

**La escritora Olivia Laing, autora de 'Crudo' (Alpha Decay).**

EL MUNDO